

de aqui libres, y otras vezes dizen, que ya nos matan, y nos hazen aparejar, como si ya tuvieramos el cuchillo sobre la cabeça. Encomiédeme V.R. a Dios, que yo hago lo mismo. De Março doze de mil y seyscientos y veinte y uno.

## CAPITULO XLII.

*Lugar del Martyrio, y muerte del Martyr.*

**L**egòse ya el tiempo dicho, que auia de poner fin a los trabajos de nuestro Santo, y darle la gloriosa corona de Martir, facaronle de la carcel, y a los que estauan con el, para llevarlos a Nangafaqui, dõde auia de fer el sacrificio, no pudo fer aquel dia, por no estar junta la leña, ni acabado el cadahalfo, ni el cielo auia determinado que fuesse entonces, y afsi se dexò para el dia siguiente, que se contaron diez de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y dos años. Hizierõ la noche antes vna cerca muy larga y ancha, pusieron en medio della veinte y cinco colunas, vna en pos de otra, de media vara de grueso, y vna grande braça de alto; estauan por todas partes rodeadas de leña, distante dellas dos braças y media, procurando en esto que el martyrio fuesse mas prolongado, y mas cruel el tormento, y que no tanto se quemassen presto, quanto que se tostassen despacio, pa-

ra que afsi el cuerpo tuuiesse lugar de mostrar alguna flaqueza, dando señal de poco animo con algun mouimiento descompuesto. Mas nuestro Señor, cuya era la causa que defendian, y la gloria que alcançauan, les dio tal constancia, que sucedio al contrario de sus traças. Amaneciò el dia siguiente, y aunque al principio fue con agua y viento, despues se sossegò y ferendò el cielo. Señalòse el palenque, acabòse el brafero, juntòse la leña, afilaron se los cuchillos, empeçò a sonar el ruido de los luchadores, que sossegados en lo interior de sus almas, se dispusieron para la lucha. Oyòse la voz del martyrio, las calles se llenaron de gente, poblaronse las plaças, cubrierõ se de naues los mares, y de hombres los campos.

No auian llegado los de Nangafaqui, que se tardaron mas de vna hora, gastòla nuestro bendito Padre en despedirse del pueblo, exortandole a la virtud, y a la firmeza en los mysterios de la Fe, diziendo entre otras cosas: **Que** mirassen el exemplo q̄ por la misericordia de Dios dauan el, y sus compañeros, pues la verdad que auian enseñado de palabra, la cõfirmauan por la obra, y la Fe que les auian predicado, la firmauan con la vida, dandola por su defensa. Y que si bien el fuego era cosa temerosa, mas que por no fer vn alma tizõ del infierno, se deuia sufrir. Solo les aduer-

## Libro segundo

aduerfia, que fi acafo el cuerpo, como flaco, y ellos como hombres de carne y fangre fe meneaf fen algun poco, no lo tuuiffen a flaqueza del efpiritu, ni fe escandalizaffen, porque no feria feñal de cobardia, ni falta de voluntad de padecer, fino officio de la carne, que naturalmente rehufa el tormento. Llegaron en efto los de Nangafqui, carearonfe aquellas dos quadrillas, dieronfe la bienuenida, esforçarõse los vnos a los otros, defeadõ de verfe ya en las llamas.

Llegõse el punto dichofo en que dexando nueftro valerofo Martyr esta caduca vida, auia de paffar a la eterna, afsierõ los fayones del, y de los demas, lleuandolos al puefto que a cada qual eftaua feñalado, ataronle a vna de las colunas las manos, cõ vn cordel que de lo alto pedia, dexando libre el cuerpo, braços y pies, como a todos los demas. Empeçõ a vn punto a encender fe la hoguera, chifpar el fuego, faltar las centellas, y a alçar los gritos y alaridos de los fieles circunftantes. Recogido pues nueftro Santo en lo intimo de fu coraçon, començõ a ofrecerfe a fu Criador, por cuyo amor padecia; la leña como eftaua algo apartada, y humeda del agua que por la mañana auia caydo, ardia mal, y todo era humo, affigiẽdo con el a nueftro Martyr, que con inuẽcible animo, y superior fortaleza, y nunca vifta quietud

fe eftaua toftando y ahumando. Al fin pareciẽdole que el fuego no fe atreuia a llegar a el, el fe acercõ a sus llamas con vn valor increíble, animando cõ esto a sus hermanos, y puefto de rodillas, leuantadas sus manos en alto, eleuados sus ojos al cielo, sus penfamientos fixos en fu amado fe ofrecio en hõlc caufto agradable a fu Criador. Acabõse la leña, y juntamente despues de media hora de fuego lento la vida de nueftro Sãto, y por mejor dezir, empeçõ a viuir de nueuo, falliendo fu alma mas abraçada cõ el incendio del diuino amor, que el cuerpo lo eftaua con el temporal, a la vna y media del dia diez de Setiembre de mil y feyscientos y veinte y dos.

No tuuo fin el odio de los infernales ministros en auer acabado la vida de los santos Martyres, porque fi biẽ el fuego que fe la quitõ para darles otra mejorada, no confumiõ sus santos cuerpos, pero ni aun los habitos que los cubrian, dieron orden como a ellos, las colunas, y todo lo demas que podia fer tomado por reliquia (porque no llegaffe a manos de los fieles, y fueffen venerados) quemarlos feconda vez, y bueltos ceniza, efparcirlos por el mar, lo qual fe hizo fin que quedaffe cofa alguna, como lo imaginõ fu perfida industria. Hazen memoria defte inuencible Martyr Fr. Melchor Mãçano Prior del cõuẽto de

de Santo Domingo de Manila, en vna relacion impressa con licencia del Ordinario en Binondoc año de mil seiscientos y veinte y tres, y el Padre Garcia Garcés de la Compañia de Iesus, antiguo Ministro del santo Evangelio en aquella Christiandad, en otra que se imprimió en MADRID el de mil y seiscientos y veinte y cinco.

### CAPITULO XLIII.

*Vida del Predicador Apostolico el Padre Iuan Ramirez de la Compañia de Iesus.*

**E**L Doctor Iuan Ramirez nacio en esta noble Villa el año de mil y quinientos y diez, fue hijo de padres nobles de los Ramirez de mi Hospital, casa conocida por su nobleza, su padre se llamó Iuan Ramirez, y su madre doña Leonor de Almeida hija de vn Ventiquatro de Granada, sus abuelos paternos fueron Francisco Ramirez Capitan general de la Artilleria en la guerra de Granada, de quien haremos mencion en su lugar, y doña Isabel de Ouedo su primera muger; criaronle sus padres con mucho cuydado, y a los pechos de la doctrina del venerable Padre Maestro Auila Apostol del Andaluzia, y Predicador Apostolico; en sus primeros años estudiò Artes, y Teologia, con notable aprouechamiento, haf-

ta graduarse de Doctor en ella; y como con la leche del S. Maestro auia bebido el zelo de la saluacion de las almas, deseò para aprouecharlas ocuparse en el ministerio de la predicacion, como via hazer a sus còdiscipulos.

Llegò a tanto la intensiõ deste deseò, que vn dia de la conuersion de San Pablo, de quien fue muy deuoto, siendo de diez y seis años, pidio con muchas veras, y no menos sencillez al Padre Eterno por su vnigenito Hijo, que le hiziesse predicador; fue tan feruorosa esta oracion, que nuestro Señor se lo concedio, representandole en su imaginaciõ las ciudades de España donde auia de predicar, como el mismo lo afirmò al fin de sus dias se auia cumplido. Llegado a la edad que disponen los sagrados Canones, se ordenò de Sacerdote, con la preuencion y disposicion que de semejantes deseos se podia esperar. Tratò con el Maestro Auila, si seguiria la predicacion, quiso oirle vn sermon antes de darle parecer, oyòsele, y aunque se turbò en el, así por ser el primero, como por tener presente à su Maestro, con todo esso la resoluciõ que tomò fue, dezirle estudiassè y predicassè, que aquella era su vocacion, que para predicar su palabra le auia escogido nuestro Señor. Animado con tal aprouacion començò de edad de veinte y seis años a predicar en la ciudad de Cordoua con grande

## Libro segundo

grande espanto de todos, y en particular del Procurador que auia reusado, viendole tan moço de darle licencia para ello: mas la diuina gracia y el zelo de la saluacion de las almas que Dios le dio, suplió la falta de edad, y así en pocos dias se derramò por casi toda la Andalucia la fama del nueuo Predicador. Passò a Cordoua, oyeronle con grande acceptacion y concurso, y tanto quedese de allí escriuió a su maestro lo bien que le auian oido; el Padre Auila como sapientissimo medico para preuencion de la enfermedad de que muchos Predicadores suelen adolecer, le respondió: *Quelgo de que tambien le vaya a V. m. pero mire haga esse officio, como si estuiera con la candelita en la mano.*

Murió en esta fazon su padre Iuan Ramirez, dexando su casa cõ alguna necesidad por auerse caído pobrementemente, y contra la voluntad de Francisco Ramirez su padre, y ser algo prodigo en gastos: acudio el Doctor a la en que su madre y vna hermana suya quedauan, para cuyo remedio determinò venirse con ellas a MADRID, donde estauan don Diego, y don Garcia Ramirez sus primos, sucesores en los dos mayorazgos que dexò su aguelo. Entrò en esta Villa año de mil y quinientos y quarenta y ocho, aposentòse en este Hospital, cuyos patrones eran donde hizo officio de Rector el tiempo

que estuuó fuera de Religion: a su madre y hermana dieron dos plaças de Beatas en el mismo Hospital, en compañía de otras deudas de su fundadora Beatriz Galindo. Puesto aqui, empeçò a ordenar su vida el sieruo de Dios como Religioso segun el orden que el Padre Maestro Auila le auia dado; gastaua el dia en oracion y estudio con notable recogimiento: hizo vn oratorio con vna Imagen de nuestra Señora, de quien era muy deuoto: dezia en el Missa con mucho espacio y singular deuociõ, por marauilla salia de casa sino era a predicar por las Paroquias de MADRID, siendo tan seguido como venerado de todos, por el espiritu con que les hablaua, y el grande exemplo que daua con su virtud y encerramiento.

No se holgaua nada el demonio del fruto que hazia el Doctor Ramirez en las almas con sus sermones, empeçarõ algunos Religiosos a murmurarle, diziendo, no tocaua aquel officio a bonetes, sino a las capillas: oyanle, no con deseò de aprouecharse, sino de cogerle en algo digno de reprehension. No por esto dexaua de hazer su officio; y teniendo noticia de las ocupaciones de la Compañia de Iesus que empeçaua entonces, dezia: Presto vendrán bonetes que prediquen por todas partes, y no se hará nueuo que lo hagan.

CA-

## API TV LO XLIIII.

*Muere su madre, y toma el habito de la Compañia.*

**F**VE Nuestro Señor feruido de llevar para sí a su madre, con que quedò desembaraçado para poder disponer de su persona, y viendo quan a peligro andaua predicando por el mndo entre tantos ojos, y muchos dellos no bien afectos, y cõsiderando que el era solo, y que si caia no tenia quien le diese la mano, y que para remedio de todo le conuenia el retirarse a alguna religion, que le hiziesse espaldas, y defendiesse (cõtra los maldicientes) su doctrina, determinò tomar parecer con el Padre Maestro Auila, el qual le dixo se entrasse en la Compañia de Iesus, y teniendole por hombre por quien entendia hablaua el Señor, obedeciò al punto, partiendose a Alcala de Henares, donde fue recibido de todos los Padres con grande contento, embiando al nueuo ncuicio al Colegio de Granada. Fuesse acomodando a la vida y regla de la Compañia, sin dificultad alguna, porque en el siglo tenia casi el mismo modo de viuir, conforme a los documentos que su Maestro le auia dado, aunque le tratò su Magestad con muchas sequedades.

Profiguò por orden de la obe

diencia el ministerio a que nuestro Señor le auia llamado, como vn Apostol, con extraordinario aplauso por toda España, no dexádo Reyno de Portugal, de Aragon, de Andaluzia, de Castilla, y de Toledo, donde no esparciesse la semilla del santo Euangelio, ni Prouincia, ciudad ni pueblo principal en que no predicasse. Diole nuestro Señor las partes que para el exercicio de su oficio se requerian, de fuerte que parecia auer Dios derramado su gracia en sus labios. La voz era clara y fuerte, que se oia de muy lexos, facil para imprimir en ella qualquier afecto, para reprehéder terrible, para enseñar agradable, llena de blãdura y suauidad para exortar, para exclamar, o hazer coloquios con nuestro Señor, o con la Virgen deuota y tierna, que no solo mouia a deuocion a los presentes, haziendoles derramar tier nas lagrimas, sino que a el mismo se mouia con gran ternura a derramarlas de ordinario. El lenguaje puro, casto, y proprio, no buscado, ni afectado, cõ que descubria la fuerça de sus razones y afectos. Era naturalmente eloquente, en tanto grado, que el Maestro Garcia de Matamoros Catedratico de Retorica en la Vniuersidad de Alcala, le oia siempre, haziendo le oyessen sus dicipulos, para que viesse puesto en platica todo lo que enseñauan los maestros de la eloquencia,

## Libro segundo

cia, y en cada sermón les aduertia los colores retóricos de que auia usado el Padre en el, nunca notados en los Autores.

El zelo que nuestro Señor le dio de la saluación de las almas fue grande, sintiendo mucho quando le dezian que auia pecados publicos, y así quando tenia noticia dellos, después de hechas diligencias secretas, no auiendo remedio las reprehendia con grande rigor, y tanto que exasperados con la reprehensión, los amancebados, y tablageros, huuo vez que se determinaron a darle de puñaladas. La materia ordinaria de sus sermones era aficionar a la virtud, y vituperar los vicios, hablando ordinariamente contra el pecado mortal, y declarando quan grande mal íca, repitiendo muchas vezes aquel dicho que del quedó en las bocas de muchos: *Antes rebentar que pecar.* Era muy deuoto de la conuersion de San Pablo, aquí suplicò muchas vezes le alcançasse de Christo Señor nuestro le imitasse en predicar su palabra, hasta la muerte, como después veremos que se lo concedió.

El fruto que hizo en toda España, la infinita gente que sacò de pecado, la que por su medio entrò en religion, iolo con esto se podrá declarar. Predicò en Alcalá, quando estaua en su vigor, fue tan grande la mocion q̄ causò, y la multitud de estudian-

tes que entraron en Religión, que notablemente se echò de ver en la Vniuersidad, hallàdose los Maestros sin discipulos. Entraron los Doctores en Claustro, para dar remedio a tan gran daño como ellos dezian que recibian las Escuelas. Salio de la consulta, que se embiasse vn recaudo al Padre Ramirez, pidiendole que se templasse en el hablar, y que no pudiesse tanta fuerça en sus exortaciones. Lleuò este recaudo el Maestro Garcia de Matamoros, riendose el mismo de su legacia, y diziendolo al Padre Ramirez, respondió: que dixesse a aquellos señores que le embiauán, que el predicaua la doctrina de Christo nuestro bien, y el mismo era el que llamaua para si aquella multitud de estudiantes, que no les pessasse a ellos dello que su Magestad hazia. Acontecióle algunas vezes llevar el sermón estudiado, y después al predicarle le arrebatua de fuerte el espíritu, que dexando lo que auia estudiado, le hazia hablar de materia diferente, aunque necessaria para algunos de los oyentes, como le sucedió, que vna vez habló en materia de Fe contra las heregias de aquel tiempo, sin ninguna preuencion, como si predicara entre hereges, y otra vez contra el Iudayismo, y venir después a sus pies vn luterano, y vn judaizante, a pedirle remedio.

(\*)

## CAPITULO XLV.

*Frutos de su predicacion.*

**L**As mudanças milagrosas q̄ Dios hizo por su medio, fue r̄o muchas y muy marauillosas, en que parece que Dios obraua extraordinariamente, cumpliendo en los q̄ auisaua, las amenazas, que como si fuera Profeta les hazia. En confirmacion de lo qual sucedio vna vez entre muchas, que llegando el Padre Ramirez a Valladolid, de camino entrada la noche, y èdo apie por la ciudad, y lleuandole el moço delante la caualgadura, vio a vn cauallero que estaua hablando a vna ventana baxa con vna muger, y con el zelo grande que tenia de euitar ofensas de Dios, llamòle aparte, y diziendo: V. m. conoceme, respondió el cauallero: que no, que le dixesse quiẽ era. Dixole el Padre: Yo soy el Doctor Ramirez, V. m. se aparte destes pasos en que anda, y auisofelo de parte de Dios, donde no tenga por cierto vn gran castigo de la diuina mano. Dexòle algo confuso, mas no enmendado, porque luego se boluiò a su conuersacion; y sucedio, que vna noche sacò a la señora de su casa, en compañía de otra que encubria sus malos pasos, y lleuandolas al prado de la Madalena, mandò a sus criados se quedassen a la puete de Esgueua, en-

trandose el el rio arriba, y auiendo apartado algun rato, y lleuando a la muger de la mano, se le començò a leuantar vna figura tan espantosa, que el se atemorizò, y boluiendo a mirar por la otra muger, la vio de la misma manera.

Entonces el cauallero vièdose entre dos tan temerosas figuras, conociò q̄ eran demonios, q̄ tomando las formas de aquellas mugeres se auian salido con el, cayò en tierra del esp̄to como muerto. Viendo sus criados que se detenia demasiado, llegaron donde estaua, y hallandole sin acuerdo caido en el suelo sin poderles dezir la causa de su mal, echaron menos las mugeres, lleuaronle a su casa, y despues de algunos remedios boluiò en si, biẽ atemorizado, y acordandose de la amenaza del seruo de Dios, procurò enmendar la vida. Al cabo de muchos dias ofreciose venir a MADRID este cauallero, donde residia entõces el Padre Ramirez, y como lo supo fue al Colegio a hablarle, y asì como le vio, le preguntò si le conocia, el Padre respondió: que no, y tornandole a repreguntar si se acordaua de lo que vna noche auia dicho en Valladolid a vn cauallero hablando a vna muger, y de la amenaza que le auia hecho, el Padre le respòdio: que si. Pues sepa Padre (dixo) que se cumpliò en mi, refiriendole lo que se ha dicho, dando muchas gracias a Dios;

a Dios, porno auerle querido alli acabar, pudiendo, sino usar de misericordia con el para que hiziese la mudança de vida que adelante hizo.

Semejante a esto es lo que le acontecio con otro, que desenfrenadaméte se auia entregado a vna torpeza; auisole algunas vezes, como tenia de costumbre, y no firuendo de nada sus auisos, escriuióle vn billete, amenazándole con vn gran castigo de parte de Dios, sino desistia de su mala vida. No hizo el hombre caso de lo que le dezia, y saliendo vn dia al campo con vna mugercilla, vn demonio le arrebató, y le dio tales golpes, leuantándole del suelo, y dexándole caer, que luego murio alli. Dio la muger voces, acudio a ellas mucha gente, hallaronle echando por la boca muchos espumajos, y el billete del Padre Ramirez en la fratriquera, por el qual, y por el suceso que les contó la muger, vinieron a entender que auia tenido el merecido de su pecado en auerse hecho sordo a los auisos de Dios, y de su sieruo. En la direccion, en materia de espiritu fueron admirables sus consejos para poner las almas en el camino de la perfeccion. Vino vna vez vno a comunicarle las cosas de la suya, para que viesse si iba acertado, y auiendo penetrado su interior, y vista su necesidad, entre otras cosas le dio por consejo, que se habituase a ale-

grarse de que Dios sea quien es, dándole la norabuena de su gloria, con hazimiento de gracias, deseando que todos le conozcán y glorifiquen. Tomó tambien la persona la instrucción q̄ vino con este exercicio a muy alta perfeccion, andando en perpetua alegría, y deseando con desseo de su coraçon dar a Dios todo quanto es, diciendo muy de ordinario: quan bien empleado está en vos Señor todo quanto teneys. A otros que iban engañados, les auisaua, enseñandoles el camino q̄ auia de llevar con notable luz y aprouechamiento de los q̄ llegaua a comunicarle su interior.

Diole Dios particular gracia para hazer amistades entre los discordes, y sucediole que auiendo en la Corte vn cauallero enemistado con otro, y tãto, que andaua bien preuenido para matarle, y auiendose metido de por medio muchas personas graues, y de calidad, asy Religiosos, como seglares, no pudierón acabar cosa con el. Supolo el Padre Ramirez, fuesse a el, hablandole con mucha confiança y sencillez, y dixole: que el no tenia otras razones de mas peso q̄ las benerables palabras de Christo bien nuestro, en q̄ dixo: que amemos a nuestros enemigos, q̄ mirasse si era razon hazer a Christo este placer. El cauallero viendose cõtã suauely senzilla razón atajado dixo: hasta ahora Padre q̄ me persuadiã con razones humanas a de-



a desistir de mi intento, respondia yo con las mias; mas quando habla Christo, no puede ser fino que todos deuemos obedecer, traygan aquel hombre, que yo le perdono, y quiero ser su amigo; traxerôle, abraçole, y fueronlo mucho de alli adelante. Tomaua tan de veras el encomendar la limosna en sus sermones, que dezia en ellos: no os espanteys hermanos, que os repita y encomiende esto tantas vezes, porque quanto mas me lleugo a la muerte, mas gana me dà el Señor de encomendaros la caridad, que el tanto, y tantas vezes nos dexò encomendada, y assi se juntaua mas limosna en vn sermão fuyo, que en todos los demas en muchos meses.

## CAPITVLO XLVI.

*Virtudes en que resplandecio, y su dicho so transito.*

**L**AS Virtudes que nuestro Señor comunicò a su sieruo fueron extraordinarias, tuuo singular don de obediencia, nunca consintió, ni fue amigo en su persona de singularidades, porque siempre comia en la comunidad, su bebida era agua, traia vna sotana llena de remiendos cosidos con hilo blanco. En la mortificacion fue excelēte, y no menos en la humildad, salia en el refitorio vnas vezes en cuerpo, otras dezia sus faltas, segun el vso de la Compañia, sentia tan baxamente de si, que anda-

ua con temor muy de ordinario, si le auian de quitar el habito, pareciendole ser inutil, siendo tan estimado de todos. Tuuo tentaciones en materia de Castidad, particularmente vn dia predicando en Murcia por el año de mil y quinientos y sesenta y vno, vna muger instigada del demonio le llamó al confessorario, y con color de q̄ se queria confessar, era para solicitarle a mal, el sieruo de Dios lleno d̄ soberano espíritu, la dixo tales palabras q̄ atemorizada de oirlas, se cayò desmayada en tierra, acudio gente, con cuya ayuda se boluio a su casa arrepētida de su mal intēto.

Prouòle N. Señor por espacio de ocho años, cō sequedades grãdes en la oracion, y con vna tentaciō vehemēte en materia de la Fe, q̄ con violencia le derribaua en vna cama, y otras vezes en el suelo, mas al fin deste tiempo le consolò, haziendole particulares misericordias, mediante las quales se hallaua tan lleno de Dios, que el mismo se admiraua de si, pareciendole que le dauan dulce musica las aues, y que los rayos del Sol entrauan en el con nunca vistos resplandores. Traia de ordinario presente a su Magestad, especialmēte a Christo crucificado, y de aqui le nacia el hablar siempre de las entrañas amorosas deste Señor, con cuyas platicas abraçaua los coraçones delos que se las oian en su soberano amor. Era deuotissimo del Sātissimo Sacra-

mento, por lo qual gustaua mucho d̄ dezir Missa en el altar mayor, y quãdo la dezia, principalmente a lo postrero de su vida, era tanta la abũdancia de lagrimas q̄ derramaua, y los sollozos que despedia, q̄ fue necesario ir se a la mano; tuuo espiritu de profecia, como se obseruò en muchas ocasiones, y luego diremos.

Fuerò grandes las enfermedades q̄ tuuo, y no menor la fortaleza con que las lleuò, como lo mostrò en la q̄ tuuo en Valladolid por el año de mil y quiniètos y setenta y cinco de mal de piedra. Apretòle mucho, y auiedole aplicado todos los remedios posibles, y vièdo q̄ no le aprouecharã, determinaron de abrirle los medicos y cirujanos, q̄ eran los q̄ se hallarõ en aquel tiempo de mas nõbre. Sobre la execucion deste acuerdo hizieron los superiores cõsultas, y lo q̄ dellas salia era, q̄ no se abrièsse por ser de edad, y el peligro de morir tã prouable. Pero apretado vna vez d̄l dolor, cõ las ansias q̄ sentia, se fue a vna imagẽ de N. Señora, q̄ es el remedio de los males desauiciados, y con lagrimas en los ojos, prostrado ante ella, la pidio remedio en tan apretada necesidad, suplicãdola manifestasse si se haria el beneficio q̄ los medicos auia ordenado: la Virgẽ cõ decediendo con el desleco de su fieruo, abaxãdo vn poco la cabeza, le significò q̄ si; el P. Ramirez lleno de cõfiança, por ver si se engañaua, se llegó mas cerca, pidiè

dole lo mismo, nuestra Señora segũda vez tornò a abaxar la cabeza, diziendole, q̄ si. Cõ lo qual agradecido y cõfortado se fue al superior, y le pidio q̄ entrassen otra vez en consulta sobre si le abririã; fue cosa marauillosa, que auiedo muchas vezes entrado, y cõtradiçholo todos, esta vez no huuo nadie q̄ lo contradixesse. Vn poco antes q̄ se pusiesse en execucion rogò al cirujano le dixesse todo lo q̄ auia de hazer, para prepararse mejor, el qual le dio vn libro dõde estaua escrito el remedio, leyòlo enterãdose de todo, vino le vn tã gran sentimiẽto de solo imaginar lo q̄ auia de passar, q̄ le hizo desfallecer, trayendo a la memoria el agonìa q̄ Christo bien nuestro passò en el huerto, y dezia: que por todo el mũdo no quisiera auer dexado de passar aquel trabajo, por auer experimentado en si algo de lo q̄ por el passò alli su Magestad. Al fin llegó el tiẽpo en que le abrieron, y sacaron dos piedras, cada vna del tamaño de vn hueuo, cõ gran tolerancia y fortaleza del paciente, q̄ animaua al cirujano para que hiziesse su oficio por la Fe que tenia en la merced q̄ nuestra Señora le hizo. Cobrada salud boluio à su oficio cõ mas fuerças que antes, y con vna voz tan clara, que admiraua.

Al fin de su vida le dio deseo de ir a predicar a Alcalã a los estudiantes, en quien auia hecho grande fruto, como queda dicho, y sin duda queria  
nuef

nuestro Señor llevarle a descansar, donde auia comêçado a servirle. Despidiote del P. Iuan Fernandez gran siervo de Dios, y no menor predicador en Castilla, cõ quiẽ el tenia particular familiaridad, diziẽdole: Ya he mano no nos veremos hasta el cielo porq̃ yo me voy a morir al Reyno de Toledo, y para q̃ me ayudeys a glorificar a Dios, os quiero dezir: que en toda mi vida no le he ofendido mortalmẽte, porq̃ quando niõ me criè con la leche del P. M. Auila, y despues en la Compañia. De donde se infiere, que cõferuò hasta el fin la gracia baptismal, y q̃ tuuo espíritu de profecia, pues tanto antes supo la hora de su muerte. Fue, y a la entrada del inuierno, le dio nuestro Señor vnas quartanas, cõ que passò hasta llegar al mes de Enero, que viendo se con vn poco de aliuio pidio q̃ le dexasen predicar, creyẽdo q̃ el exercicio le haria prouecho, sudado y tomando calor, y asì predicò algunos sermones sentado en el pulpito por su mucha flaqueza. Y para q̃ Dios le cõpliesse lo que muchas vezes le auia suplicado, q̃ era predicar hasta la muerte, predicò el vltimo sermõ Iueves dela semana de Lazaro de la Magdalena en S. Ildefonso, diziẽdo: q̃ se auia esforcado a ello por las muchas misericordias q̃ en esta cõuersiõ, y en la de S. Pablo auia recebido de N. Señor. Hablò este dia cõ notable espíritu y fer-

uor, encomẽdando la caridad y limosna, y como estaua tã flaco, y las quartanas le apretauan, sobrecuincle otro dia despues vna flaqueza grande de estomago, q̃ no podia retener nada en el, junto cõ vna palpitaciõ y çollipõ, q̃ no le dexaua hablar. Sintió luego q̃ N. Señor le queria llevar, y dixò, seria antes de Pascua, pidio le le diesse grandes corgojas para padecer algo por su amor, y q̃ le llenasse el dia y hora que murio su Magestad; lo vno y otro le concedio, siendo grandes las q̃ tuuo, y tanto que no le dexauã hablar, ni respirar vn p̃uto, si biẽ no le apartauã en su interior de la diuina presencia. Dieronle el Viatico, que recibio cõ notable deuocion, pidio perdon de las faltas que hizo en su oficio, añadiẽdo: *Que creia que muchos predicadores se condenauan, porque teniendo Dios librada la saluacion de las almas en ellos, mirauan mas por si, y por su honra y estimacion, que por el prouecho de los proximos.*

Llegandose la hora que el tanto deseaua, se le quitaron todas las congoxas, encomendaronle el alma, despues de auerle oleado, teniendo el rostro reclinado sobre su mano derecha, con sumo sosiego y quietud, durmiò en el Señor Viernes Santo a las doze del medio dia, quatro de Abril de mil y quinientos y ochetayseys, a los sesenta y seis de su edad, auiendo predicado los quarenta,

## Libro segundo

y los treinta y vno en la Compañia. Estédiofe la voz de su dicha muerte, fue con exceso el curso del pueblo que acudio a verle, y besarle la mano, tocado los rosarios a su bédito cuerpo, venerandole como a santo, con grande deuocion, y procurando llevar algun cosa suya por reliquias, enterraronle juto a la grada del altar mayor de la Iglesia vieja, donde quedò depositado hasta el dia de la vniuersal resurreccion. Escriuiò la vida deste siervo de Dios el Padre Christoval de Castro de la Compañia de Iesus, en la historia de la fundacion del Colegio de Alcalá de la misma Compañia.

El P. Castro

### CAPITULO XLVII.

*Vida del venerable Gregorio Lopez.*

**E**L bendito Gregorio Lopez nacio en MADRID en quatro de Julio de mil y quiniētos y quarētaydos años dia en q̄ se solia celebrar la fiesta del glorioso S. Gregorio Thaumaturgo, aunq̄ al presente se celebra a diezysiete de Nouiēbre, por cuya deuociò (quādo se bautizò en la Iglesia parroquial de S. Gil) le llamarò Gregorio. De sus padres no se hapodido saber quiē fuessen, por auer viuido lo mas de su edad fuera destes Reynos en la nueva España, y siēdo preguntado por ellos en aquel nuevo mūdo, respòdio: Despues

que sali al cāpo (esto es, a hazer vida solitaria) solo hetenido por padre a Dios, mis hermanos ya serā muertos, q̄ yo fuy el menor, ni jamas quiso dezir quiē fuessē. Algunos sospecharon ser noble, coligiendolo del trato comedido, lleno de humilde grauedad y nobleza con que trataua a las personas principales, cò las quales guardandosiempre la deuida sujecion y respeto, conforme al estado y calidad de cada vno, era marauillosa la vrbánidad y libertad d'espíritu cò q̄ lo hablaua

Preuinole N. Señor muy temprano en su niñez, para q̄ se cumpliera en el lo q̄ dixo el Espíritu santo, q̄ iria biē al varò q̄ lleuare desde su jubētud el yugo d' Dios sobre si; aprendio las primeras letras d' leer y escriuir, en las quales fue singular. Siendo de poca edad fuellē a escusas de sus padres a la ciudad de Burgos, donde visitò el Sāto Cruzifixo, y los demas lugares de deuocion, y de alli pasò al Reyno de Nauarra, donde estuuò con vn Ermitaño seys años, o mas. Hizole buscar su padre cò diligēcia, y hallado, traxole a Valladolid, dōde entòces residia la Corte, alli, o por via de castigo, o por q̄ sus padres, ya q̄ fuessē nobles, como no siēpre los bienes d' fortuna siguē la nobleza, seriā pobres, dierò traça de acomodarle biē còtra su volūdad cò vn cauallero por page. Mas ni el habito, ni el trato de palacio le pudieron hazer olvidar de nuestro

Hierem. lament. c. 3.

nuestro Señor, ni del recogimiento interior a que su Magestad le llamaua, porque quando lleuaua recados de su amo, el principal cuydado fuyo era ir hablando y tratando mentalmente con nuestro Señor. En este tiempo (segun dixo el despues) tenia ya oracion mental en el grado mismo que la tenia feys años antes que muriesse, y conseruaua de tal manera en esta edad, que feria de doze, entre el ruydo y trafago de la Corte, como si estuuiera retirado en vn monte, aunque despues con el uso se le fue perfeccionando, y el mismo confessaua que le auia madrugado Dios muy temprano, y que nunca auia sido niño, y tuuo razon, porque de feis le lleuò nuestro Señor al desierto, dandole por maestro vn santo Ermitaño, que por espacio de otros feys le enseñò el exercicio santo de oracion, donde apenas tuuo lugar de ser niño, pues luego le metiò en cuydado de buscarle con veras.

Mas como la vida de la Corte, y particularmente la de Palacio, està llena de bullicio y trafago, cosa tan opuesta a la solidad y quietud, de q̄ quedò aficionadissimo desde entonces, tenia violentados los deseos de seruir a nuestro Señor a solas, y considerando que en su Reyno no podria ponerlos en execucion, pues le auian sacado ya vna vez della, determinò de ir a buscar a los estraños, y para

encaminar bien sus disimios, y dar principio a su viage, puso nuestro Señor en su coraçõ, que fuesse a visitar a nuestra Señora de Guadalupe. Con esta resolucion tomò el camino, y passando por Toledo, estando en oracion en la santa Iglesia, vn dia recibì vn singular regalo y merced de nuestro Señor, que hasta entonces aun no auia tenido otro semejante, que como le miraua como a criado fuyo, quiso darle los gages adelantados. Llegò à la santa casa de Guadalupe, donde estuuò algunos dias velando en oracion, y pidiendo a la Virgen Santissima, que pues era guia de los desterrados, le enderezasse su viage, y alcançasse luz de su soberano Hijo, para hazer la jornada que pretendia, dõde se tiene por cierto nuestra Señora con particular reuelacion le mandò fuesse a la nueua España, adonde se partiò luego muy alegre, obedeciendo el virginal mandato.

Llegò al Puerto de S. Iuan de Lua, y en la ciudad de la Veracruz, siendo de edad de veinte años, para tener buen principio dio de limosna algunas alhajas de ropa blanca que lleuaua, hasta en cantidad de ochocientos pesos. Passò de alli a Mexico, dõde se entretuuò algunos dias, valiendose de su pluma, vino a parar a Çacatecas, no lleuado de la codicia de la plata, q̄ ha poblado de mucha gente aq̄llas minas,